PERSUASIÓN

Jane Austen

Adaptación de María Peralta
Ilustraciones de Dani Soms

la mar de fàcil
editorial

Presentación

Persuasión es la última novela
que escribió la escritora Jane Austen.
La terminó en agosto de 1816 y ella murió en el año 1817.

De hecho, la obra se publicó después de fallecer la autora.

La historia sucede a finales del siglo XVIII, en Inglaterra.
En la ciudad de Bath y en otros pueblos cercanos.

Allí vive Anne, la protagonista del libro.
Es hija de sir Walter Elliot,
un hombre que solo se preocupa por las apariencias.

Anne vive un amor de juventud
con un oficial de la marina llamado Frederick.
Pero su familia se opone a esta relación
y persuade a la joven para que lo abandone.

Sin embargo, al cabo de ocho años vuelven a encontrarse.
Él ahora es capitán, un hombre rico y muy atractivo.

Las circunstancias son diferentes.
¿Habrán cambiado también los sentimientos
de los protagonistas?
¿Se arrepentirá Anne de las decisiones tomadas
en el pasado?

Para descubrirlo podemos leer esta historia.
A través de ella vamos a conocer
a personajes interesantes y divertidos
que nos van a demostrar que el amor, la amistad, los celos,
las apariencias y la lealtad son asuntos que no pasan de moda.

María Peralta

1. La familia Elliot

A sir Walter Elliot no le gustaba la lectura.
Sin embargo, disfrutaba leyendo cada día
La crónica de los baronets.
En este libro aparecían los títulos de nobleza
que se habían concedido en el Reino Unido en el último siglo.

En realidad, el libro siempre estaba abierto
por la misma página,
que era la única que de verdad le interesaba.
Aquella en la que estaba escrita su historia
y la de toda su familia.

Le gustaba repasar los logros de sus antepasados.
Leer que fueron gobernadores
y cómo consiguieron el título de baronet
en el condado de Somerset, gracias a sus méritos.

Pero el párrafo con el que más disfrutaba,
y que leía una y otra vez,
era aquel en el que aparecían su nombre,
el de su esposa y los de sus tres hijas.

Este párrafo decía así:

«Walter Elliot nació el 1 de marzo de 1760.
Se casó con Elizabeth, hija de un noble
del condado de Gloucester,
y quedó viudo 17 años después, al morir su esposa.
De este matrimonio nacieron tres hijas:
Elizabeth, Anne y Mary».

Walter Elliot era un hombre presumido y caprichoso.
Estaba orgulloso de sus títulos
y de la posición que ocupaba en la sociedad.
Las cualidades que más valoraba en los demás
eran su belleza y los títulos de nobleza que tuvieran.

Precisamente, su atractivo físico
y el hecho de pertenecer a la nobleza
le ayudaron a conquistar a su esposa, lady Elliot.
Ella era mejor que él; más buena y más inteligente.

Lady Elliot fue una mujer excelente, tierna y sensible.
Sin embargo, no fue muy feliz.
Pero cuidar de sus hijas, conversar con sus amistades
y cumplir con sus obligaciones
fueron motivos suficientes para que amara la vida.

Su mayor temor al morir era dejar a sus tres hijas
al cuidado de un padre demasiado presumido
e incapaz de educarlas.
Confiaba en que su gran amiga y vecina, lady Russell,
se ocupara de la educación de las jóvenes
y les enseñara buenos principios.

Así fue. Años después de la muerte de lady Elliot,
lady Russell seguía teniendo buena amistad con sir Walter
y se preocupaba por los asuntos de la familia.
En especial, por los relacionados con las tres jóvenes.

Elizabeth, la hija mayor, era una chica muy guapa
y parecida a su padre. Tenía muy buena relación con él.
Sir Walter le consultaba todas las decisiones
y tenía muy en cuenta su opinión.

Después de la muerte de su madre,
ella fue la señora de la casa:
decidía cómo llevar los asuntos domésticos,
abría los bailes importantes
y acompañaba a su padre en sus viajes a Londres.

A los 29 años, su única preocupación era
que algún joven noble le pidiera matrimonio
y se casara con ella.
Así Elizabeth podría aparecer con su título
en el libro de nobleza tan querido por sir Walter.

Anne, la hermana mediana, era una joven fina
y de carácter dulce.
Habría estado muy bien considerada en cualquier hogar,
pero no era importante para su padre y sus hermanas.
No la tenían en cuenta cuando hablaba
ni les interesaban sus gustos y necesidades.

Sin embargo, para lady Russell era la más querida de las tres.
Era su amiga y su favorita,
porque era la que más le recordaba a su madre.

La hermana pequeña se llamaba Mary.
Solo había conseguido tener algo de importancia para su padre
a través de su matrimonio con Charles Musgrove.
Este joven era hijo y heredero de un noble
del condado de Somerset.

Sir Walter había añadido esta unión con su propia letra
en *La crónica de los baronets*.

Mary vivía con su marido y sus dos hijos
a tan solo tres millas[1] de su padre y hermanas,
en un lugar llamado Uppercross.

Habían pasado 13 años desde la muerte de lady Elliot
y toda la familia comenzó a tener una gran preocupación:
sir Walter no sabía administrar bien su dinero
y tenían muchos problemas económicos.

Al principio no habló de este tema con nadie.
Pero, como no encontraba solución,
decidió pedirle consejo a Elizabeth:

—¿Hija, crees que podríamos quitar algún gasto
para ahorrar dinero?

Elizabeth pensó en ello y le dio tres soluciones:

—Podemos dejar de dar algunas limosnas,
no cambiar los muebles del salón y no comprarle a Anne
el regalo que le hacemos todos los años.

—Me temo, querida, que estas medidas son buenas,
pero no son suficientes para solucionar el problema
—le respondió su padre.

1. Medida de longitud que se utiliza en Reino Unido, en vez del metro. Una milla son 1,609 kilómetros.

Elizabeth no propuso nada más.
Sir Walter supo entonces que había llegado la hora
de consultar a sus dos confidentes:
su abogado, el señor Shepherd, y su fiel amiga lady Russell.

2. La decisión

Lady Russell se preocupó mucho
por el problema económico de la familia Elliot.
Era una mujer buena, honesta y sensata.
Siempre pensaba muy bien sus respuestas
antes de dar un consejo o tomar una decisión.

En secreto, pidió consejo a Anne.
Sabía que la joven era razonable
y propondría buenas soluciones,
aunque su familia nunca las escuchara.

—Debemos tomar medidas severas —aseguró Anne—.
Vender todo lo que no necesitemos, viajar menos
y deshacernos de los caballos.
Lo más importante es pagar las deudas y evitar los lujos.



Lady Russell escuchaba a Anne muy atenta.
A la vez, miraba la hoja donde ella misma había calculado
los cambios que tendrían que hacer
para no quedar en la ruina.

—Tenemos que convencer a tu padre de este plan.
Debe comprender que, aunque viva con menos lujo,
la gente le seguirá viendo como un hombre respetable
que cumple con sus obligaciones.

Sin embargo, sir Walter rechazó la propuesta de lady Russell.
Le pareció intolerable:

—¿Cómo? De ninguna manera voy a eliminar
todas las comodidades de la vida —dijo alterado—.
No voy a quedarme sin mis criados, mis caballos,
mis grandes comidas y mis viajes a Londres.
¡Antes de vivir como un pobre prefiero abandonar esta casa
e irme a otro sitio!

Su abogado, el señor Shepherd, estaba en la reunión
y se alegró mucho al escuchar estas últimas palabras.
Él pensaba que sir Walter tenía que dejar esa casa
para hacer un cambio de vida.
Un ambiente diferente le haría más fácil adaptarse
a las nuevas normas.